

ALMACEN

PATRIÓTICO

Ó COLECCION DE DISCURSOS
propios para fixar la opinion publica
acerca de los puntos de Filosofía y
Politica mas interesantes en la actualidad : de invectivas enérgicas contra el
egoísmo , la traicion, la avaricia , &c.
composiciones poéticas en celebridad de
nuestras gloriosas victorias : panegíricos
en loor de los héroes patrióticos, que mas
se distinguan en la presente guerra : ex-
posicion histórica de los resultados de
nuestras armas triunfadoras : planes de
qualesquiera proyectos interesan-
tísimos : &c. &c.

PÚBLICALO DON PEDRO PASCASIO
Fernandez Sardino, Redactor del Diario de
Badajoz, Medico Consultor honorario
de los Reales Ejércitos , &c.

NÚM V.

BADAJOZ
IMPRENTA DE D. JUAN PATRON. 5

El amor á la Patria es mas ardiente
Quando ella es inocente y desgraciada.

.....
..... ¡ Ó sin igual Fernando !
Injuria tanta lavaré en la sangre
De ese verdugo infando.

.....
Aquí lo juro en lágrimas deshecho.
Yo de la Patria volaré al mandado:
Yo á mil muertes y mas pondré mi pecho,
Qual víctima á su amor, sacrificado:
Soy Español, conóceme.

L. Q. Oda VI.

LA ESPADA FRATERNAL.

Recibe, ó idolatrado Mamerto, la tajante espada que te dirijo desde este remoto clima (1), y que quisiera cederte por mi propia mano. No tiene el puño de oro, ni está guarnecida de esmeraldas, diamantes y otras piedras preciosas. Es una espada sencilla y fuerte, y mi ardiente cólera le ha comunicado un temple terrible, y está sedienta de sangre francesa... ¡Los pérfidos!... ¡Los sacrílegos!... Esgrímela furioso, y repitiendo precipitadamente los golpes, broten negros rios de sus troncos ensangrentados: lava en ellos la injuria atroz hecha á Fernando; lava la ofensa de la Patria; lava los insultos á la Religión. Ese cuerpo de guerreros (2), de que eres miembro, ya te ha señalado la senda del riesgo y de la muerte. En Aranjuez

(1) *Badajoz.*

(2) *El Real Cuerpo de Guardias de Corps.*

derrocáron al exécrato Monstruo: después burláron unánimes la tiranía de Murat: por último, en los Ejércitos de las Provincias han demostrado con su denuedo, que son los intrepidos destructores del horrendo traidor.

Los Héroes de la Patria, inmolados en tu presencia (1) el 2 de Mayo, desde sus gloriosas tumbas claman venganza; venganza claman las inocentes víctimas de Rio-Seco, de Bilbao, de Córdoba; y venganza, cruel venganza está gritando nuestro raderado Rey desde su lóbrega prision. Español eres: con tu fogoso caballo corre velocísimo, entra en Zaragoza, contempla sus ruinas, báñate en las invictas aguas del Ebro; y abroquelado con el impenetrable escudo de la libertad é independencia, desordena esas filas de caclavos miserables; rompe, tala, destruye con tu poderoso brazo los fugitivos esquadrones del Sena. No suspendas tu curso impetuoso, penetra hasta la activa tienda del

(1) A la sazón estaba en Madrid, donde se había también ahazado.

inhumano Bonaparte; sube por los montes de eadáveres de todos los payses sobre que está edificado su trono. El Terror injusto, rodeado de horribles espectros, guarda la entrada. La inocencia abatida, los pactos quebrantados, la amistad vendida, el pudor virginal hollado, la Religion profanada, la humanidad llorosa le sirven de trofeos. Mira sereno á ese vano fantasma, derríbalo y prosigue. Acércate al Tirano, no te deslumbre el brillo de las insignias Imperiales, fruto impropio de la opresion, de todos los mas espantosos crímenes. Arrebatate de un noble y santo ardimiento, y súbito sepulta en su pecho fementido la espada fraternal. ¡Ó hermano venturoso! la patria amenazada, la humanidad entera, que gime baxo el duro cetro del sangriento Déspota, coloca entónces en tus manos el acero bienhechor, y te erige por este momento en el Supremo Magistrado de todo el mundo.

¡Gloria inmortal al ilustre matador del Tirano de la Europa! Su nombre respetable será llevado en alas de la fama hasta los úl-

timos confines de la tierra, y será bendito por todas las futuras generaciones. ¿Qué dicha podrá compararse con la inefable dulzura de ver al Monstruo moribundo revolcarse en su propia sangre, y exhalar el alma aborrecible por mil heridas que ha abierto en su cuerpo una mano heroica. Apresúrate, ó Mamerto, á inundarte en tan inmenso júbilo. Aunque seas luego víctima del furor de sus viles satélites, ¿qué importa?... ¡Oh, qué dulce será morir después de haber arruinado al *Genio del mal*! Con dos horas no mas, con dos solos momentos que sobrevivas, has existido cien siglos, nadie ha vivido mas que tú. Tus caros amigos verterán lágrimas de gozo: tu hermano mismo entusiasmado cantará tu envidiable muerte: la posteridad sembrará de flores tu magnífica tumba, y levantará á tu memoria una estatua colosal, gravando en ella con letras de oro esta inscripcion: *Al destructor del Tirano mas execrable, la humanidad libertada.* En fin serás venerado como el Número tutelar del Universo entero.

P. P. F. S.

201

LA SIGUIENTE COMPOSICION ESTÁ ESCRITA DESDE EL DIA 10 DE MAYO.

SUEÑO.

Brille otra vez, España, en tu semblante
 Aquel ayre marcial, que en otro tiempo
 Hizo temblar las Águilas Romanas,
 Y aun conmovese su invencible imperio.
 No así se humille tu soberbia frente:
 Si Sagunto y Numancia perecieron,
 Tus intrépidos hijos estan prontos
 A imitar con valor tan noble exemplo.
 Abre tu corazon á la esperanza:
 El Galo tiemble: su ademan soberbio
 Desaparezca qual la densa niebla
 Al ardor sagro del luciente Febo.
 Ya ves tus Españoles conmovidos:
 Arde en furor el ínclito Manchego:
 Se estremeece de rabia el Valenciano:
 Brama el Aragonés: el fiel Gallego
 Por la venganza clama: el Castellano,

El bravo Catalan , el Extremeño
Desamparan su hogar; y como un rayo
Parten furiosos á vivir muriendo.

¿Te acobarda el Frances? Es aquel mismo,
Que vencido, y mirado con desprecio
Por tus mayores fué : jamás tu nombre
Pudo escachar sin sobresalto y miedo.
¿Y ahora te turbas , y á los hierros duros
Entregas sin rubor tu altivo cuello?
¿Así consientes tu ignominia eterna?
¿Con qué dolor los siglos venideros
Verán que á tus hazañas y á tus lauros,
Sucedió un vergonzoso abatimiento!
Vale mas sepultarte entre tus ruinas,
Que sufrir el horror del cautiverio.

De este modo una noche discurría,
Como buen Español ; pero Morfeo
Extendió entónces sobre mí sus alas,
Y compasivo me acogió en su seno.
Apénas disfrutaba sus dulzuras,
Quando á mis ojos se presenta un templo,
De altísimos cipreses rodeado;
Cuyas hojas, movidas por el viento,
Formaban un estruendo pavoroso.

Que el horror aumentó de aquel desierto:
 La obscuridad reynaba en todas partes,
 Y al parecer cubiertas con un velo,
 Debilmente brillaban las estrellas.
 Oigo voces confusas á lo léjos :
 Mi corazon pasmado , estremecido,
 Inmóvil se quedó: con paso incierto
 Vacilaban mis pies; pero, ¡ó prodigio!
 Huyen precipitadas al Averno
 De repente las sombras, y el sol claro
 Ostentó hermoso su luciente imperio,
 Extiende entónces mi turbada vista,
 Y á las orillas de un arroyo, veo
 Una loma de flores adornada :
 Alrededor millares de ámbos sexós
 Esforzaban la voz, y con ahinco,
 Guerra clamaban sus sañudos pechos.
 Un androjoso viejo sosegarlos
 En vano procuraba: sus acentos,
 Su astuta persuasion eran mirados,
 Ó con desden altivo, ó con despecho.
 Yo me acerqué á escuchar; mas con qué
 asombro
 Vi retratados en su rostro seco

Aquellos mismos rasgos que algún día
 Al vil Español (1) Opas distinguieron!
 Me estremecí de horror, y ardiendo en ira,
 Voy á handirle un puñal; pero él risueño
 Ácia mí extiende sus traidores brazos
 Y dixo á todos con turbados ecos:

“Ya es inútil, valientes Españoles,
 Quereros oponer: vuestro ardimiento
 Es motivo de risa á las naciones,
 Y á Francia de furor: vuestro Gobierno
 Lánguido y sin cabeza, para siempre
 Quedó ya envilecido: vuestro sueño
 Fuera la presa del Frances valiente,
 Queriendo resistir: el ronco estruendo
 De sus horribles bronces, manejados
 Por guerreros tan duros como diestros,
 A la fértil España tornarian
 En un horrible y espantoso yermo.
 Ceder es lo mejor: si el hombre muere
 Nunca vuelve á nacer; ¿á qué el empeño
 De un combate feroz? Jamás se apartan

(1) Obispo Apóstata, que acaudilló los moros
 contra los españoles.

Del sanguinario Marte el desconsuelo,
 El llanto y el terror: la dura parca,
 Recorriendo las filas, con el dedo
 Va señalando víctimas que sacien
 Su destructora furia: los lamentos,
 Los gemidos, los ayes lastimosos
 Son los ministros de su horrible imperio.

Creedme, Españoles: yo también fui joven
 En estas manos el cortante acero
 Supo hacerse temer: mis enemigos
 Siempre con susto y con horror le viéron.
 Mi gloria toda se cifraba entonces
 En vencer ó morir; pero hoy detesto
 Mi homicida valor. ¡Con qué amargura,
 Con qué dolor tan trágicos sucesos
 Mi espíritu recuerda! Para siempre
 Queden sumidos en olvido eterno,
 Y la posteridad oiga mi nombre
 Sin llenarse de horror. Nobles Iberos,
 La verdad misma por mi boca os habla;
 ¿Podreis ensordecer á sus consejos?
 Dexad ese furor: ménos esclavos
 Sereis baxo el Frances: vuestros derechos,
 Hollados hasta aquí con tanta infamia,

Respetados serán por extranjeros:

Sed sabios una vez: mande la Francia,

Y humillad la cerviz: los altos cielos.

Así lo han decretado, y es inútil

Querer contrarrestar á sus decretos."

Así dixo el traidor: todos confusos.

Escucháron sus voces en silencio:

Heló sus corazones el espanto,

Y ninguno osó hablar. Pero un guerrero

En aquel mismo instante se presenta

De polvo y sangre, y de sudor cubierto,

Y llamas arrojando por los ojos

Así habló á todos con terrible gesto.

"¿No os oprime, Españoles, la vergüenza?

¿Un apóstata vil en un momento

Disipa vuestro ardor y os envilece?

¿El que vendió á la España en otro tiempo

La volverá á vender? ¿no os horroriza

El haberle escuchado con somiego?

¿Así, cobardes, os cubrís de oprobio?

Vuestros Reyes robados sin respeto,

Vuestros tristes hogares saqueados,

Vuestras mugeres hechas vilipendio,

Y horroroso placer de unos lascivos,

¿No os llenan de furor? ¿Hasta ese extremo
 Os podeis degradar? Decid, ¿qué bienes
 Esperais de un traidor, de un vil objeto
 De horror y enéracion, de un Rey infame
 Que despoja y destruye vuestros templos,
 De un asesino vil de las naciones,
 De un verdugo feroz del universo?
 ¿Os asustan sus tropas? ¿Desde cuándo
 Vuelve la espalda con indigno miedo
 Una nacion, que siempre en los combates
 Buscó la gloria sin temer los riesgos?
 Los hijos del gran Cid, los descendientes
 Del Cordovés invicto, ¿al desaliento
 Se podrán entregar? ¿Así humillados
 Abatís la cerviz? ¿Los nobles hechos
 De sus ilustres padres no estimulan
 Su natural valor? ¿Así corriéron
 Sus decantados lauros? ¿Esas manos,
 Que siempre libres y valientes fuéron,
 Ya no saben vencer? ¿Un vil tirano
 Ha de ser su Señor, y en llanto eterno,
 En dura esclavitud los Españoles
 Gemirán sin cesar? Vuestros abuelos
 Se llenarán de horror: desde las tumbas

Sus yertos manes con terrible ceño
 Contra nosotros claman: "hijos viles,
 Hijos de deshonor, hijos protervos,
 ¿No os llenais de rubor? ¿De qué han servido,
 Hijos de maldiccion, nuestros exemplos?
 ¿De qué, si ahora el Frances os esclaviza,
 El haber destrozado al Agareno?
 Esos campos, que viéron nuestras glorias,
 Admirando del Arabe el denuedo,
 Con dolor verán hoy vuestra ignominia,
 Vuestra poca virtud, ningun aliento;
 Y nosotros aquí desde la tumba
 Por la suerte de España gemiremos,
 Y de dolor y rabia inútilmente
 Serán atormentados nuestros pechos."
 Así, Españoles, hablan vuestros Padres,
 ¿Despreciaréis su voz? Volved, os ruego,
 Mas allá del Guadiana vuestros ojos,
 Vereis de Portugal el noble pueblo
 Arrastrando con llanto las cadenas,
 Que forjó la maldad: los mismos hierros,
 Y aun mas duros quizá sufrirá España
 Dexándose engañar. Nobles guerreros,
 Yo soy el mismo Cid, Toda mi furia

Será en vuestro favor: venid, libremos
 A nuestro joven Rey: al arma, al arma,
 Valientes Españoles: libertemos
 A la Europa de un monstruo aborrecible,
 Hollando de la Francia los trofeos;
 Y el cobarde Español, que no nos siga,
 Perezca entre el horror de los tormentos."
 Así acabó de hablar: todos alegres
 Al arma una y mil veces repitiéron:
 Sobre Opas se arrojáron furibundos,
 Y al rigor de los golpes cayó muerto.
 Yo tuve compasion: y en aquel punto
 Dice una voz que asemejaba à trueno:
 "¡Eterna maldicion en los traidores:
 Húndanse en las cavernas del Averno,
 Arrastrando consigo al desgraciado
 Que los tenga piedad!" Todo mi cuerpo
 Se bañó de sudor al escucharlo:
 Señor, dixe, Señor... Pero despierto,
 Y muere la ilusion. Mas, Españoles,
 , No podré preguntar con ardimiento,
 ; Es un mero fantasma lo que he visto,
 Ó nos descubre la verdad un sueño?

PROYECTO

*De un Monumento digno de levantarse
á la España de FERNANDO VII.*

La sabia antigüedad, quando quiso formar un pueblo de Héroes, siempre prontos á derramar denodadamente su sangre en defensa de la Patria, no halló mejor resorte para sostener el entusiasmo nacional, que una recompensa tan noble como los sacrificios que premiaba. Ni el oro infame desconocido entre los Lacedemonios, ni los vanos títulos de grandeza tan despreciados por las almas grandes, como apetecidos por los espíritus débiles, podían servir de estímulo al verdadero patriota, ni ser suficientes para premiar á tantos hombres ilustres como continuamente se sacrificaban en defensa de la libertad nacional. Sin acudir á tan débiles, y siempre ruinosos medios, conociendo á fondo los resortes con que se dirigen los corazones generosos, se vió

que el único anhelo de una alma verdaderamente grande es verse colocada en el Templo de la Gloria; es decir, ver sus acciones aplaudidas, y respetadas por sus semejantes, y disfrutar de una honrada reputacion, adquirida con la fatiga, el sudor y la sangre. Con este objeto los Egipcios, Griegos y Romanos trataron de estimular sus guerreros dirigiéndolos por el camino de la gloria; y ¿qué prodigios de valor no hicieron estos en defensa de la libertad de la Patria? Persuadido un pueblo libre de que esta honraria su memoria con una columna, una estatua, ó una sencilla inscripcion; ó bien ciñendo sus vencedoras sienes con una corona de laurel ó encina: una vez convencido de que el mayor premio á que debe aspirar, es á verse honrado por su Patria, y que la posteridad admire sus hazañas, no hay sacrificio que no haga, peligros que no acometa, ni empresa que no consiga. Leonidas y sus trescientos Esparciatas muertos en los Termópilas defendiendo la libertad de la Grecia, Cidro sacrificándose por la salud de Ro-

ma, y Guzman arrojando al enemigo el cuchillo que habia de herir mortalmente á su hijo, sin duda solo anhelaban trasmitir á la posteridad su nombre puro y brioso; y la Patria hubiera cometido la mas negra ingratitud, sino hubiera cuidado de cumplir los votos de tan alustres varones, privando á las generaciones futuras de exemplos tan dignos de imitarse. De este modo nuestras historias y antiguos monumentos, manifestándonos las innumerables proezas de nuestros gloriosos ascendientes, han formado entre nosotros aquel carácter nacional, ó llámenle los extrangeros fiereza Española, que siempre y mas que nunca en la actual época ha sido la única salud de España. A pesar de verla pérfidamente vendida, entregada al mas iniquo tirano, preso su Rey, ocupadas las mejores fortalezas, apoderado el enemigo de su Corte, destruyendo su feroz cuchilla á sus pacíficos é indefensos habitantes, rodeados de traidores, y quando conspirando todo á su entera ruina, parecia imposible el evitar las cadenas; el Español. Siendo su noble y orgullosa frente al

oir el detestable nombre de esclavitud, sin armas, sin mas auxilios que su natural arrojo, levanta el grito terrible de libertad, y los tiranos huyen despavoridos. Ciertamente que la historia no nos cuenta un rasgo mas sublime de patriotismo, valor y fortaleza. Las antiguas irrupciones de los Cartagineses, Romanos, Godos y Sarracenos, ni pusieron en mayor conflicto á la España, ni esta los rechazó tan vigorosa y prontamente; y si al Heroismo Español en otro tiempo se levantáron magníficos monumentos, como Roncesvalles y el Escorial, es indispensable que nosotros fabriquemos ahora uno, sino tan suntuoso, á lo menos mas sublime, en que se eternice la memoria de esta época gloriosa, y la de todos los valientes Españoles, que tan denodadamente han muerto en defensa de su Rey, Religion y Patria.

A San Fernando, pues, cuyo dia será memorable en los anales de nuestra historia, á San Fernando Gran Rey, Español Guerrero, Númen tutelar de la Libertad Española, y ascendiente glorioso de nuestro

amado Fernando VII, es á quien deberá dedicarse este monumento, erigido no solo para tributar al Dios de los Ejércitos las gracias por la singular proteccion con que nos ha auxiliado en nuestras acciones contra el enemigo comun, sino tambien para eternizar la memoria de los dignos héroes de la Patria.

En el sitio mas magestuoso de la Península, rodeado de altas montañas, teatro de algunas de nuestras grandes victorias, debe situarse este magnífico monumento, de sublime, pero sencilla arquitectura. En medio de un bosque, lleno de calles de árboles encumbrados, y sobre una soberbia gradería se elevará este edificio quadrado. En el vestíbulo, en medio de cañones, balas y cureñas enemigas, estará una estatua ecuestre del Señor Don Fernando VII, rodeado de sus mas acreditados generales, Cuesta, Palafox, &c. Sobre la puerta principal del edificio se colocará otra estatua que represente á San Fernando; y sobre las diversas columnas de la fachada, las de nuestros mas esclarecidos guerreros de la anti-

güedad, la del Cid, Bernardo, Gonzalo de Córdova, Pelayo, Cortés, &c. Quatro galerías principales compondrán el interior del edificio. En la primera sobre hermosas bases de mármol se elevarán grandes quadrilongos de láminas de oro finísimo, en que por el orden de Provincias y pueblos se gravarán los inmortales nombres de todos aquellos que en la actual guerra hayan perdido la vida en defensa de la libertad de la Patria. En la segunda por el mismo orden quedarán inmortalizados en hojas de plata los de aquellos que por la misma causa hayan recibido gloriosas heridas, arrostrando el furor enemigo. En la tercera se esculpirán en bronce los nombres de quantos hayan tomado las armas en las circunstancias actuales. Coronarán los remates de los respectivos estantes de estas galerías los bustos, en mármol, de los principales gefes subalternos, que con sus muertes, heridas ó valor, hayan hecho mas señalados servicios en la guerra. La quarta galería la ocuparán los trofeos militares tomados al enemigo, águilas, bande-

ras, fusiles, espadas, y demas pertrechos. Las paredes y bóvedas de estas galerías pintadas al fresco representarán las principales acciones de armas, incluyendo en ellas la del dos de Mayo, y la horrorosa carnicería executada posteriormente por los pérfidos sátelites del gran tirano. Las bóvedas subterráneas de este edificio, revestidas y pavimentadas de jaspe negro, depositarán los huesos de todos los héroes muertos en campaña, los quales deberán sacarse de los campos del honor donde esten sepultados. Alumbrarán continuamente á estas lúgubres mansiones lámparas de plata. En una capilla que habrá en ellas, dedicada á la Virgen del Pilar y al Apóstol Santiago, se celebrará diariamente una Misa en sufragio de las almas de estas preciosas víctimas, inmoladas á la salud pública.

Este edificio, que estará aislado, y que por su construcción deberá ser una especie de fuerte como el palacio nuevo de Madrid, se construirá en todo lo posible por manos militares. Una division compuesta de

los que voluntariamente quieran salir de todos los Regimientos, y que se acampará en las inmediaciones, compondrá la mayor parte de los trabajadores. Un cañonazo indicará la hora de empezar y dexar el trabajo. El Rey, acompañado de su Corte, grandeza y gefes militares, se dignará sin duda colocar con toda la solemnidad posible la primera piedra de este monumento tan apreciable. Se fundará tambien una Iglesia con dotacion de competente número de Sacerdotes, que ademas de encomendar á Dios diariamente las almas de los ilustres guerreros, entonen himnos de alabanza al gran Dios de los Exércitos por la proteccion que siempre nos ha dispensado, pidiéndole que nunca nos abandone su poderoso brazo. Para no agravar al público con esta fundacion religiosa puede trasladarse á este sitio la colegiata que mas bien parezca. Habrá tambien un cuartel de Inválidos, para que al mismo tiempo que se premien con un honrado descanso las heridas y fatigas militares, hagan la guardia á esta fundacion militar y reli-

giosa, historia viva y patente de la gloria nacional, origen de mil virtudes patrióticas, y antemural de la libertad Española, si sabiamente se sabe aprovechar de esta institución, dirigida á recompensar, mantener y aumentar el espíritu guerrero, é independiente de los Españoles, para lo qual seria muy del caso agregar las solemnidades siguientes.

Ademas de un solemne aniversario en la vispera, y una accion de gracias suntuosa en el dia de San Fernando, cada cinco años el Rey por sí, y sino pudiese, por un comisionado de la mayor gerarquía, acompañado de la Grandcxa y Gefes principales, concurrirá á una fiesta solemnisima en dicho dia, presentando á su santo Abuelo y protector una ofrenda militar, un cañon, por exemplo, tirado por seis caballos, que quedarán por trofeos. Una grande salva de artillería, y una estrepitosa música militar anunciarán el principio de la funcion de Iglesia, en que oficiará el Patriarca de las Indias ó algun Señor Arzobispo. Un orador sagrado recordando tan gloriosas hazañas,

y recomendando el valor, Religion, probidad y patriotismo, que constituyen los héroes, debe extenderse particularmente sobre la obligacion que tiene todo buen ciudadano, de defender la Religion de sus Padres, que hace nuestra presente y futura felicidad, y la libertad de la Patria, à quien todo se debe. Deberán concurrir á estas fiestas diputados de todas y cada una de las provincias, teniendo asiento señalado en ellas, en donde con la presencia de tan augustas solemnidades, y á la vista del monumento renueven el natural ardor, y llenos de entusiasmo y patriotismo, á su regreso lo comuniquen á la juventud de las Provincias, haciendo así permanente, y aumentando, por decirlo así, los generosos sentimientos tan característicos á la Nacion Española. Para hacer mas útil, política y militar esta institucion, para promover las virtudes sociales y guerreras, para animar las artes y las ciencias, y en fin para dar todo el tono posible á la nacion, deberán concurrir en dichos dias dos ó tres Regimientos, y se adjudicará una

corona de laurel á los que mas sobresalgan en la táctica y disciplina militar. Las evoluciones deberán hacerse ante el brillante y numeroso concurso de los que asistan á estas augustas funciones y públicos regocijos; y aun estos adquirirán mayor extension, instituyendo en tales dias, á imitacion de la sábia Grecia, los juegos públicos que tanto influxo tuvieron en el carácter de aquellos famosos pueblos. Ofreciendo premios de gloria á los mas sobresalientes en la carrera á pie y á caballo, en la lucha, esgrima y demas ejercicios de fuerza, agilidad y valor; ¿qué revolucion tan dichosa pudiera hacerse en los juegos y pasatiempos de nuestra juventud? Todo se dirigiria á robustecerla, así como ahora todo tiende á enervarla. Premiando tambien á los autores de las mejores piezas de artes y ciencias que se presentasen en aquella asamblea nacional, ¿qué influxo tan asombroso en la dilatacion de la esfera de todos los conocimientos humanos! Estas instituciones, sabiamente manejadas en tan solemne dia, y ante un concurso tan admirable, servirian

sin duda para dar un vuelo rapidísimo á las virtudes y talentos de la nacion entera. Se unirian tambien íntimamente las distintas provincias del Reyno; porque sus comisionados, y los demas expectadores se tratarian, estrechando mas y mas los vínculos de fraternidad que deben ser eternos. Sobre todo nuestra juventud saldría llena de entusiasmo, y descosa de mantener en su entera brillantez el honor nacional, de que por tantas razones se juzga partícipe. ¡Qué semillero de felicidad para España!

Este monumento, quimérico al parecer, le considero muy necesario para nuestras costumbres sociales, dignamente consagrado á la memoria de nuestros guerreros, y aunque bastante costoso, aséquible no obstante sin gravámen público. Una suscripcion voluntaria en España é Indias, ó una gran lotería, capaz de suministrar caudales suficientes para su construccion: y si bien el perpetuar su instituto exigiria una suma considerable, no dudo que la Nacion, acostumbrada en el antiguo Gobierno á gastos exorbitantes.

tes, siempre inútiles ó perjudiciales, se complacía en sugerir los auxilios, que redundando en su propia utilidad, tuviesen el noble objeto de eternizar sus glorias.

ODA.

¿Oyes la confusion, y de las armas
El son estrepitoso?
¿Oyes el alarido
De moribundos mil? El Galo odioso
Cede por todas partes oprimido;
Sus fieros batallones
Huyen de nuestros ínclitos leones.

El vil Napoleon allá en su seno.
Llamó á Iberia su esclava;
Durísima cadena
En pago de su fe le preparaba:
"Sírname, dixo, el Español; con pena
„Doble la altiva frente,
„Debaxo de mi cetro omnipotente."

¡Blasfemo!... Oyólo Dios, y una mirada
Lanzó contra el impío:

En decreto inmutable

Dispuso eternizar su poderío:

“Cae, pronunció, coloso miserable;

„Confúndase tu idea,

„Y España misma tu sepulcro sea.”

¡Victoria, salvacion! así repite

La Bética Montaña:

Victoria también suena

El Campo Aragonés; y toda España

De sangre hostil y de placer se llena:

Los enemigos fueron;

Mil y mil, y otros mil desaparecieron.

Qual seca espiga en el calor segada

Así el Frances caía:

La mano del Potente

Nuestros fuertes guerreros conducía.

Tu accion, ó Zaragoza, eternamente

Será un feliz trasunto

De la accion de Numancia y de Sagunto.

¡Gloria al nombre inmortal de los varones

Que así se señaláron!

Del Córcago ambicioso

Los pérfidos satélites tembláron;

Tembláron los que en yugo iguominioso

Iban á darnos leyes

Despues de su traicion con nuestros Reyes.

La Religion, la Patria y dulces nombres

Que suenan en mi oido !

El Ibero se inflama,

Y á vencer ó morir corre atrevido.

De antiguas glorias siente ya la llama,

Y en la Española tierra

Solo se escucha proclamar la guerra.

Rabiosos canes hallará en nosotros

El exécrable amigo.

Atónito, pasmado

Verá en cada Español otro Rodrigo.

Su nombre aquí se eclipsará infamado,

Aquí su falsa gloria,

Aquí habrán fin su vida y su memoria.

J. M. C.

Advertencia del Editor.

Entre las varias cartas anónimas, que he recibido, la mas mordaz y llena de acrimonia supone que todas las producciones insertas en mi Almacén Patriótico estan llenas de defectos, y que las mías sobre todo no son mas que una pura farándula. Su autor, que se firma *el Anti-almacenista*, pretende darme lecciones de Poética, porque le ha parecido muy chavacana mi composicion à la Libertad de la Patria, inserta en el núm. II. Yo le agradezco su fineza; mas nunca admitiré sus lecciones, pues por buenas que sean, creo que serán mas sábias las que me ha dado Don Francisco Sanchez, à quien toda España reconoce por maestro en este arte privilegiado, en vista de sus excelentes Principios de Retórica y Poética, de su asombrosa Pedanti-craneodia, &c. &c. Y si con la doctrina de este sábio he sacado tan poco fruto, no es de esperar que haga mas progresos con la de mi agrio Censor, hombre enteramente desconocido en la República Literaria.

No obstante, ya que gratuitamente se da el nombre de Literato de Profesion, tanto el Público como yo quedaríamos muy reconocidos á su Literatura, si en vez de gastar inútilmente el tiempo en morder, à manera de can rabioso, las obras ajenas, se aprovechaba de sus talentos, y escribiera acerca de los asuntos tratados ya en mi periódico, para de-

mostrar al Público que en efecto es capaz de desempeñarlos con superior acierto.

La Patria sola debe absorver toda nuestra atención; y es muy extraño que en pechos españoles quepa actualmente tanta abundancia de sangre fría (1) para ridiculizar las demostraciones del patriotismo, que aunque distantes de la perfección literaria, son muy sinceras, y no carecen absolutamente de algún mérito.

Si el señor *Anti-almacenista* tubiese à bien remítirme algunas de sus tareas, para que se inserten en el Almacén ó en el Diario, puede estar seguro de que en lugar de tildarlas con los negros rasgos de la envidia, tendré mucho placer en admirar sus bellezas y publicárlas.

Reservemos la sátira maligna para esgrimirla contra Napoléon ó contra el Rey de las once noches, y procuremos cada uno de por sí llevar una piedrecita para levantar el Templo augusto de la completa libertad de la Patria.

Estas quatro palabras sirvan de respuesta à todos los anónimos, pretéritos y futuros, dirigidos contra el Almacén patriótico.

(1) Se puede apostar à que de los verdaderos ingenios de España, ninguno se ocupa en roer los escritos de sus compatriotas. Su maestría solo les permite un modo de criticar, y es componer acerca de los mismos asuntos obras superiores.